

000201448

1933

Te llamabas Rosicler

1797

Escrita por Luis Rivano, y estrenada en 1976. Versión actual dirigida por Fernando González. Intérpretes: Norma Ortiz, Fernando Aguirre, Murés González, John Knuckey, Oscar Hernández, Claudio Arredondo. Director artístico: Juan Azúa. Escenógrafo: Guillermo Ganga. Directora de escena: Elena Ahumada. Vestuario: Verónica Navarro. Teatro Las Américas. Providencia 2563.

Escrita y estrenada en 1976, esta comedia melodramática fue la primera de una larga serie donde Rivano trabajó con una marginalidad instalada en medio de la ciudad. Una marginalidad no desgarrada por provocaciones de la inminente contingencia, como en el caso de Juan Radrigán -hambre, desempleo, falta de techo, fantasmas personales y colectivos-, sino por conflictos interiores de habitantes de un mundo popular. A saber matarifes, gigolós, cantantes de poca monta, vedettes, jubilados, arribistas, "sapos" y vigilantes.

En todas ellas —*Dónde estará la Jeanette*, *Los matarifes* y la propia *Te llamabas Rosicler*— hay una atmósfera de fatalismo y decadencia. Los personajes obedecen a un destino nada personal ni tan escogido, como el que su condición de clase les selló. Algunos se refugiarán en sueños y proyectos fallidos, otros en ilusiones y mentiras, pero finalmente deberán rendirse al proyecto más tangible que les ofrece su restringida realidad.

Te llamabas Rosicler reúne en una pensión vieja y ex-aristocrática casa de calle Ejército, a un grupo de heterogéneas vidas, creando una atractiva tensión. Hay una ex corista venida a menos por una cojera, y su marido, jubilado municipal; un poeta joven alcohólico, el vigilante de un banco y la madurona dueña de casa cuyo amante es un joven universitario fracasado con estampa de gigoló.

A la tensión propia de estas vi-

das se agrega la posible expropiación de la casa, pero sin duda el *leit-motiv* que ata los cabos, es la vedette Rosicler y su jubilado. Ambos acufian todo el tango y el melodrama posible, mediatizado por los conflictos y las vidas de los otros pensionistas.

Si en la versión original de Gustavo Meza (1976) primó el dramatismo callado y un trazo austero con énfasis en lo anterior, el actual montaje entrega la emoción y las oposiciones de un modo más brutal y a veces externo, lo que hace más legadada —y menos silenciosa— la suma final de los conflictos. Fernando González optó por un realismo y la respetuosa fidelidad textual, lo que hace más descarnadas las agresiones y menos patéticos los conflictos. Por ejemplo, es tal la intensidad de la discusión entre Rosicler (Norma Ortiz) y su jubilado (Sergio Aguirre) en un momento casi inicial, que resulta difícil concebir cuánto más dolor podrán almacenar después esos dos seres, al acercarse al clímax o desenlace de la obra.

Hay más acciones y evidencias que insinuaciones o sugerencias. Y personajes como el vigilante (Oscar Hernández) resultan divertidísimos, pero en tanto caricatura y no esbozo de lo que en 1976 un tipo de esa catadura podía sugerir. Esto tal vez se debe a la propia visión que tiene González del vigilante. O a que en su momento, tal personaje tuvo una presencia mucho más tenebrosa que la posible comicidad actual, porque la historia cambió.

En cambio, las escenas paralelas en las que los intérpretes dibujan verbalmente sus mundos sin encontrarse —Rosicler y el poeta (Claudio Arredondo), o los borrachos añorando sueños después de la farrá— son bellas, nostálgicas y estremecedoras en la soledad individual que estos seres proyectan. El elenco, de primera categoría, tiene un desempeño eficaz, pero no parejo. Así como resultan



Norma Ortiz y Claudio Arredondo.

creíbles John Knuckey y Sergio Aguirre en toda la obra, no ocurre lo mismo con el resto. Norma Ortiz se luce en su desdoble de argentina y chilena de "medio pelo", o de vedette sensual y mujer desgarrada. Pero no siempre convence ni convence. Lo mismo ocurre con Marés González, muy bien escogida en su tipo y proyección de dignidad y amenaza, pero oscilante entre la intensidad stanislavskiana y la distancia de su personaje.

La puesta en escena tiene rigor y calidad profesional. Su mirada realista es acertada, y si hay be-moles, pueden deberse a que el espectador no inocente que vio la versión 1976, advierta la clave que Rivano ha ido repitiendo todas sus obras posteriores. Rosicler fue la inicial, y no está de más recordar que el melodrama es un género que difícilmente resiste dos veces la misma cuota de emoción.

LUISA ULIBARRI

En una, 18-0-77, 1. 26

Te llamabas Rosicler [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te llamabas Rosicler [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa